

Los cuerpos invisibles. Sobre las aguafuertes cariocas de Roberto Arlt

Pilar Cimadevilla

Negros; negros de camiseta roja y pantalón blanco. Una camiseta roja que avanza movida por un cuerpo invisible; un pantalón blanco movido por unas piernas invisibles. Se mira y de pronto una dentadura de sandía en un trozo de carbón chato, con labios rojos...

Ya estamos en Río de Janeiro

Roberto Arlt

Roberto Arlt comenzó a escribir su columna “Aguafuertes porteñas” en el diario *El Mundo* desde el momento mismo de su aparición, en mayo de 1928. Estas crónicas periodísticas junto con sus novelas publicadas en los años veinte, posicionaron al autor en un lugar “excéntrico” y novedoso dentro del campo literario del momento. Tanto el origen del escritor, como los temas abordados en sus textos y la impronta a veces desconcertante de su prosa despertaron, al mismo tiempo, elogios y críticas corrosivas. Como señala Sylvia Saïtta,¹ Arlt

¹ Sylvia Saïtta inaugura en su libro, *El escritor en el bosque de ladrillos* (2008), una

se sirvió de su biografía y de las valoraciones de sus detractores para configurar la imagen de escritor marginal, sacrificado y autodidacta con la que, hasta el día de hoy, se lo suele identificar.²

En relación con esto, proponemos indagar aquí las notas que el autor de las aguafuertes porteñas escribió a propósito de su estadía en Río de Janeiro como corresponsal viajero de *El Mundo*, para observar cómo la imagen de cronista social comprometido que el mismo Arlt cristaliza en sus textos sobre Buenos Aires, entra en tensión y establece nuevas asociaciones ideológicas y literarias. De acuerdo con esto, se estudiará, entonces, en primer lugar, qué imágenes sobre lo negro figuran en los artículos que componen el corpus brasileño y cuál es la biblioteca a la que el cronista apela en dichas representaciones. Si bien Arlt afirma no estar interesado en los negros cariocas, en muchas de sus crónicas describe a partir de clichés, mayormente estigmatizantes, la cultura negra presente en Brasil. En segundo lugar, se reflexionará acerca del vínculo que existe entre la mirada del escritor viajero y las descripciones sobre la cultura africana que aparecen en el texto de José Ingenieros titulado “San Vicente. Los negros”. Por último, y con el objetivo de repensar la figura de Arlt como cronista de

nueva línea de lectura sobre la obra de Arlt. Allí la autora realiza una biografía detallada y sumamente compleja del cronista en la cual observa el modo en que el perfil del autor fue construido a lo largo del tiempo tanto por el propio escritor como por la crítica literaria.

² En una de sus notas porteñas, “Hoy me toca a mí”, Arlt transcribe una supuesta carta de un lector que dice: “Las notas del señor Arlt las leen aquellas personas parecidas a los locos de su novela. Sí. Porque, francamente, no puedo creer que haya gente tan tonta que lea sus notas. En cuento a su novela, le diré que la he leído; pero maldita sea mi cabeza si he entendido una letra. El escritor o el que presume serlo, no debe escribir queriendo innovar lo que es susceptible de no ser innovado. De allí que los escritores, que como Ud., pertenecen a la nueva generación, lo más que pueden merecer es una carcajada” (Arlt, 1930, p. 6). Además, la imagen de Arlt como escritor marginal también fue reforzada por la primera crítica sobre su obra. Un ejemplo es el del libro de Raúl Larra, *Roberto Arlt, el torturado*, en el cual el cronista es descrito como un autodidacta que “mantiene todas las prevenciones contra los eruditos que escriben sin nervios ni sangre” (Larra, 1950/1976, p. 36).

denuncia, se observará cómo las representaciones fosilizadas sobre lo negro conviven conflictivamente con la presencia de un discurso antiesclavista en el corpus carioca.

Imágenes sobre lo negro en Río de Janeiro

En marzo de 1930 Arlt anuncia en el diario *El Mundo* su inminente viaje por Latinoamérica. La crónica en la cual informa a los lectores de las aguafuertes porteñas su próxima partida hacia Uruguay, Brasil, Colombia y Guayanas puede ser pensada como el texto que inaugura una nueva etapa en la trayectoria del autor.³ Arlt no solo ha logrado posicionarse como un escritor reconocido en muy poco tiempo, sino que ahora también se acerca a los intelectuales de elite a partir de su nuevo desempeño como viajero profesional.⁴

El 8 de marzo se publica en el matutino, entonces, la nota en la cual el escritor anuncia su próxima partida:

¡Conocer y escribir sobre la vida y la gente rara de las Repúblicas del norte de Sud América! [...] No llevo guías ni planos con cotas de nivel, ni listas de personajes famosos. Únicamente llevo, como introductor magnífico para el vivir, dos trajes, uno para codearme con la gente decente, otro sucio y roto, el mejor pasaporte para poder introducirme en el mundo subterráneo de las ciudades que tienen barrios exóticos (Arlt, 2013, pp. 12-14).

Como puede verse en este fragmento, incluso antes de tomar contacto con la cultura desconocida, ya comenzaban a operar en el imagi-

³ El escritor no visitó ni Colombia ni Guayanas. Mientras recorre Brasil le avisan que fue premiado en el Concurso Municipal de Literatura y vuelve a Buenos Aires a recibir el premio.

⁴ Como dice Sylvia Saítta (2008, p. 182), Arlt, instaurado profesionalmente como escritor periodista, forma parte de quienes inauguran en Argentina un nuevo modelo de crónicas de viaje. Lejos de los recorridos realizados por los escritores de la clase alta, en los años treinta se establece un nuevo tipo de viajero profesional que recorre distintos escenarios a la vez que debe cumplir con las demandas del diario.

nario del cronista diversos preconceptos sobre el mundo negro que no concuerdan con lo esperado de un autor posicionado intelectualmente en contra de las elites culturales. Desde Buenos Aires, Arlt nombra aquello que aún no ha visto como “raro” y “exótico”.

Luego de la publicación de esta aguafuerte introductoria y de una serie de notas dedicadas al recorrido del escritor por Uruguay, el 2 de abril se imprime en el periódico la primera aguafuerte enviada desde Brasil. Allí, en contraposición a lo señalado anteriormente, el cronista describe Río de Janeiro como una ciudad de “negros decentes”. El escritor se halla sorprendido al no encontrar una correspondencia entre la idea fosilizada que traía desde Buenos Aires y lo que efectivamente encuentra en las calles:

Y, de pronto, me detuve sorprendido. En casi la mayoría de las puertas se veía una botella de leche y un envoltorio de pan. Pasaban negros descalzos para su trabajo; pasaba gente humilde...y yo miraba perplejo: en cada puerta una botella de leche, un envoltorio de pan... Y nadie se alzaba con la botella de leche ni con el envoltorio de pan... [...] Escribo bajo una extraña impresión: no saber si estoy despierto. Circulo por las calles y no encuentro mendigos; voy por barrios aparentemente facinerosos y donde miro sólo hallo esto: respeto por el prójimo (Arlt, 2013, pp. 19-21).

Como puede verse, el registro de esta actitud “decente” genera en Arlt un desequilibrio entre lo esperado y lo realmente hallado. Este tema continúa siendo tratado en una de sus notas titulada justamente “Hablemos de cultura”. Allí el cronista describe otro de los aspectos que conforman esa llamada “decencia” que encuentra presente en los cariocas: el respeto por el hombre. Señala que una suerte de “educación colectiva” diferencia a los argentinos de los brasileños, y recalca la manera en que los hombres tratan a la mujer. Sin embargo, lo que parecería ser una valoración positiva de la cultura brasileña encubre

una apreciación más compleja. Según Arlt la explicación de ese rasgo “culto” y “civilizado” estaría en el carácter europeo que pervive en los ciudadanos de Río de Janeiro:

En Buenos Aires, el trato general para con la mujer revela lo siguiente: que se la tiene por un ser inferior. [...] Ellos están en camino de una vida superior a la nuestra... [...] Los detalles que se advierten en la vida diaria nos lo presentan como más culto. Creo que todavía predominan, con incuestionables ventajas para la colectividad, las ideas europeas. [...] Se me ocurre que de todos los países de nuestra América, el Brasil es el menos americano, por ser, precisamente, el más europeo (2013, p. 34).

Puede observarse entonces que si bien existe una tensión entre el prejuicio que operaba sobre la cultura brasileña antes de llegar a Brasil y lo que efectivamente encuentra, la resolución del conflicto refuerza una mirada negativa sobre esta identidad ajena. Ese respeto por el hombre que sorprende tanto al cronista no forma parte, para Arlt, de la identidad carioca, sino que proviene de los valores europeos que aún pervivían en la idiosincrasia brasileña. Si se comparan, entonces, las apreciaciones que figuran en la nota inaugural con las primeras impresiones descriptas sobre Río de Janeiro puede observarse que las ideas cristalizadas que ya se hallaban presentes en Arlt continúan influyendo en el modo en que representa a los negros en sus notas.

Por otra parte, en estas primeras aguafuertes se registra una contradicción que recorre todo el corpus: el rechazo y la atracción por la cultura negra brasileña. A pesar de que en la crónica titulada “Río de Janeiro en día domingo”, el escritor afirma no encontrarse interesado en representar la vida de los negros –y se interroga: “¿Escribiré sobre negros? ¿A quién interesan los negros, que no sean sus cófrades, los ordenanzas del congreso?” (Arlt, 2013, p. 85)–, es notorio que en casi

la totalidad de los textos que componen el corpus carioca el aguafuertista se dedica a describir el exotismo que presenta el mundo negro desconocido para los lectores porteños.

Una de las crónicas que ejemplifica esta cuestión es “Los pescadores de perlas”. Allí Arlt describe un paseo que realiza al puerto de la ciudad en el cual se encuentra con una escena que le recuerda la novela de Emilio Salgari, *La perla roja*.⁵ Es interesante que frente a esa realidad ajena y novedosa el escritor recurra particularmente a ese texto para construir sus propias representaciones. La novela citada por Arlt en su nota refiere, específicamente, las aventuras de tres personajes prisioneros en una pequeña aldea en una de las islas del Golfo de Bengala. Los protagonistas –un pescador de perlas de la India, un europeo, y un mulato– logran huir de la colonia inglesa y comienzan a atravesar una serie de obstáculos (monstruos marinos, tormentas, etc.) con el objetivo de ayudar al indio a conseguir la perla roja que le permitirá recuperar a su amada. Más allá de que el argumento de la novela de Salgari no concuerda con las anécdotas descriptas por Arlt, en sus crónicas puede leerse un intento por conectar el texto del escritor italiano con la escena descripta en la aguafuerte:

La plazoleta de agua bien podría situarse en el África, en Ceilán o cualquier rincón de Oriente. Y aunque negros, agua y pescado despedían olor a salazón insoportable, sé que cualquiera de los que me leen se hubiera apretado apresuradamente las narices al tener que estar allí; pero yo permanecí mucho tiempo con los ojos fijos en el agua, en las piraguas rotas, pobres, remendadas (2013, p. 38).

Coincidentemente con los espacios en los que transcurren los argumentos de la novela de Salgari, Arlt asocia la escena portuaria

⁵ Cabe aclarar que Salgari, como se sabe, fue un prolífico novelista y periodista italiano; sus narraciones se centran en el relato de episodios de aventuras situados en espacios como Malasia, el Mar de las Antillas, India, África, Australia, entre otros.

descripta en la nota con lugares como Ceilán y Oriente y se refiere a las embarcaciones precarias de los brasileños utilizando el mismo término que reiteradamente repite el narrador de Salgari: “piraguas”. Sin embargo, el cronista no solo retoma los escenarios representados por el escritor italiano en su novela, sino que también parece imitar a Salgari en su modo eurocéntrico de mirar “lo otro”. En *La perla roja* el narrador establece una distancia explícita entre el personaje de origen inglés, al que llama recurrentemente “el hombre blanco”, y sus dos compañeros. Este europeo, caracterizado como poseedor de una belleza inigualable, presenta cualidades morales que lo separan de sus compañeros, el indio y el mulato. Esta jerarquización racial aparece también cuando el narrador relata la visita –no deseada– que realizan los protagonistas a una comunidad aborigen de la isla. En este episodio los indios son descriptos como inferiores y los personajes se burlan en varias ocasiones de las costumbres y las tradiciones que estos seres “poco civilizados” intentan imponerles. Por su parte, Arlt construye “Los pescadores de perlas” a partir de una mirada distanciada y negativa sobre el mundo negro brasileño. Realiza, así, cierta articulación entre ficción y realidad que le permite borrar los límites entre los referentes representados y los restos imaginarios de la novela que probablemente aún recuerde:

Negros, descalzos unos, con sobretodo raídos otros, y en camiseta casi todos, cubiertos de sombreros grasientos, rotos, miraban cómo el sol descomponía pedazos de pescados colocados sobre esterillas sostenidas por palos en cruz. Un hedor de pescadería, de sal, de podredumbre infectaba el rincón. Ellos recostados al sol miraban a un muchacho motudo de color carbón, con los brazos y los pies desnudos, que sostenía una jaula con pájaros de plumaje azul, mientras en la encogida mano derecha soportaba un loro verde diamante. Acurrucado junto a un cesto había un gato blanco con

un ojo celeste y otro amarillo. Me detuve junto a los negros y comencé a mirarlos. Los miraba y no. Estaba perplejo y entusiasmado frente a la riqueza de color. Para describir a los negros es necesario frecuentarlos, ¡tienen tantos matices! Van desde el carbón hasta el color rojo oscuro del hierro en la fragua. Luego seguí caminando y a los tres pasos encontré una plazoleta de agua... ¡Allí estaba! [...] El mismo rincón de la novela de Salgari, la misma mugre cargada de un hedor penetrantísimo, cáscaras de bananas y tripas de pez. De pie, junto a las piraguas -no merecen otro nombre- había ancianos barbudos, descalzos, mulatos, roñosos, rojizos, componiendo lentamente una red, raspando con un cuchillo la quilla de sus embarcaciones, acomodando cestos de mimbre amarillo con una targanina entre los labios hinchados como leprosos (2013, p. 37).

En esta cita observamos cómo la comparación entre el escenario de *La perla roja* y el panorama portuario disimula los prejuicios y las fórmulas cristalizadas sobre el mundo negro que Arlt imprime en el texto. Es importante resaltar además, que en el fragmento aparece una mirada que no logra fijarse en los personajes, sino que “de reojo” observa con fascinación y temor a esos sujetos desconocidos. La distancia que el cronista instauro entre los protagonistas de la escena descripta y su lugar como observador también figura representada, en muchos casos, cuando establece asociaciones entre lo negro y lo animal/salvaje. Por ejemplo, en una de sus notas, cuando comenta los paseos que realiza por la ciudad, señala:

El negro brasileño, descalzo sobre las veredas candentes, acarrea adoquines, conduce bultos, sube escaleras cargadas de fardos tremendos, maneja el pico, la pala, levanta rieles...Y el sol, el sol brasileño cae sobre su lomo de bestia negra y la tuesta lentamente [...] Usted se siente desmayar de calor en la sombra y el negro, entre una polvareda de arena, entre las chispas de sol, yuga, yuga

pacientemente como un buey... (2013, p. 62)

En relación con este fragmento, interesa señalar que, si bien en la nota que retoma la novela de Salgari se “suavizan” y ficcionalizan las descripciones sobre lo negro en Brasil, a medida que se recorren cronológicamente las aguafuertes cariocas el cronista enuncia a través de su propia voz descripciones sobre la cultura negra cargadas de prejuicios semejantes a las que figuran en las citas anteriores. Arlt resalta el color y los matices que observa en la piel de los brasileños, pero esa aparente fascinación desemboca en una construcción racialista sobre aquella cultura desconocida.

En *Nosotros y los otros* Todorov plantea la diferencia entre el concepto de “racismo” y el de “racialismo”; el crítico señala que el “racismo” implica un comportamiento mientras que el “racialismo” constituye una ideología con pretensiones de ser una teoría científica. Luego enumera una serie de proposiciones pertenecientes a la doctrina racialista que pueden relacionarse con la mirada de Arlt sobre la cultura negra brasileña. La primera de las proposiciones enumeradas por Todorov afirma la existencia de razas. Según esta tesis existirían grupos humanos con características físicas comunes. Pero además, esos rasgos resultarían asimilables a las especies animales. La segunda tesis plantea que las diferencias físicas determinan las culturales. Es por eso que la educación resulta inútil a la hora de intentar modificar lo que efectivamente se transmite por herencia genética. La tercera proposición afirma que el comportamiento del individuo depende del grupo cultural al que pertenece; es así como la teoría racialista niega la posibilidad de un tipo de psicología individual. La cuarta tesis señala que existen razas superiores a otras. No sólo las razas son diferentes sino que también pueden ser evaluadas (a partir de valores universales) y jerarquizadas. Por último, Todorov menciona que una vez realizados los análisis “el racialista extrae de ellos un juicio moral y un ideal político” (2005, p. 119).

Esta breve reseña permite reforzar el análisis de las notas cariocas que se ha realizado hasta el momento para demostrar que la postura de Arlt en estos textos no debe ser vista únicamente como un modo “anacrónico” de comprender una cultura diferente, sino como el resultado de un entramado de prejuicios, cristalizaciones, experiencias, lecturas y adhesiones teóricas mucho más complejo de lo esperado, seguramente, por los lectores de *El Mundo*. Si se comparan las proposiciones racialistas enunciadas por Todorov y los puntos analizados en las aguafuertes cariocas, es posible registrar coincidencias entre las tesis de esta doctrina ideológica y la mirada de Arlt sobre la cultura brasileña: diferenciación y jerarquización de los grupos a partir de razas, comparación de los negros con animales, creencia en que existe una herencia genética que determina a los individuos.⁶

Otro de los elementos que se suma a la percepción estigmatizante que propone el cronista en sus aguafuertes sobre el mundo negro en Brasil es la construcción de una zona de “peligro” en el encuentro con el otro. En varias de las aguafuertes que componen el corpus de trabajo, tales como la ya mencionada “Trabajar como negro” o “Y la vida nocturna ¿dónde está?” Arlt describe caminatas nocturnas que realiza por Río de Janeiro; en estos artículos menciona repetidamente haberse chocado en las veredas con negros que presentan un carácter “sospechoso” por hallarse conversando con un interlocutor imperceptible:

A las once, a más tardar, se calafatea en el catre; y usted gira desesperado por estas calles solitarias donde, de vez en cuando se tropieza con un negro, que sin estar borracho va riéndose y conversando solo. Es notable las costumbres de los grones. Deben

⁶ De ninguna manera se intenta afirmar que Arlt tuviera conocimiento o adhiriera al racialismo en tanto ideología. Sin embargo, resulta productivo para analizar este corpus poner en contacto las proposiciones racialistas con la mirada que se registra en las crónicas.

conversar con el alma de sus antepasados, los beduinos o los antropoides (2013, p. 58).⁷

En este fragmento se delinea cierta mirada sobre la locura que aparece reforzada en la nota que se publica al día siguiente. Eso que el cronista denomina “costumbres” y que luego vincula con una suerte de cercanía espiritual entre los negros y los hombres “primitivos” se desarrolla en este otro artículo periodístico de la siguiente manera:

En la noche me ocurrió encontrarme por las calles más abandonadas con negros que caminaban solos, charlando y riéndose. [...] Pensando se me ocurrió que en estos cerebros vírgenes, las pocas ideas que nacen deben producir una intensidad tal, que de pronto el hombre se olvida de que lo escucha un fantasma, y el fantasma se convierte para él en un ser real. [...] Hay negros que son estatuas de carbón cobrizo, maquinas de una fortaleza tremenda, y sin embargo algo infantil, algo de pequeños animalitos se descubre bajo su semicivilización. Viven mezclados con el blanco [...] pero el negro pobre, el negro miserable, el que habita en los rancheríos del Corcovado y Pan de Azúcar, me da la sensación de ser un animal aislado, una pequeña bestia que se muestra tal cual es, en la oscuridad de la noche, cuando camina y se ríe solo, charlando con sus ideas. [...]...imagínese usted la sensación que se puede experimentar, cuando en las tinieblas escuche una risita de orangután, un cuchicheo de palabras; es un africano descalzo, que camina moviendo los hombros y reteniendo su misteriosa alegría (Arlt, 2013, pp. 62-63).

⁷ El término “grone” forma parte de los lunfardismos que Arlt incluye recurrentemente en las aguafuertes porteñas. Probablemente, el escritor haya introducido este término para generar complicidad con el lector de *El Mundo*.

Estas dos citas demuestran la concepción de Arlt sobre la cultura negra brasileña. Lo que en el primer fragmento figura descrito como una “costumbre”, en el segundo aparece como uno de los atributos característicos de estos “cuerpos invisibles”, “semicivilizados”, vinculados con los primates e incapaces de distinguir entre un pensamiento ficticio y la realidad, según la descripción que se presenta.

En relación con esto último, debe destacarse que en muchas de las crónicas cariocas, el escritor expresa no poder distinguir el espacio y la cultura brasileña de sus ideas preestablecidas sobre África. Dice Arlt: “Camino y no sé si estoy en África o en América”, “Bajo el sol africano, este poblado de miseria, pedregoso, con calles que suben en escalinatas, con bananeros que se mecen a la orilla de acequias de agua podrida y tolderías de trapo...” o “Pienso que Buenos Aires está cerca de tres mil kilómetros de aquí; pienso que esto puede ser Sud América como la costa de África...” (2013, pp. 83, 90, 138). Si bien la asociación entre África y Brasil podría tener como objetivo exacerbar positivamente ciertos rasgos de la cultura brasileña, en este caso ocurre lo contrario. Señala Arlt en otro de sus artículos en donde describe una fiesta callejera: “Fiesta ruda, casi africana; fiesta que al rato de presenciarla le fatiga los ojos, lo aturde, dejándolo mareado de tanto colorinche” (Arlt, 2013, p. 42). Tanto en esta cita como en las mencionadas anteriormente, África aparece cargada de connotaciones vinculadas a lo primitivo, a la miseria y a la barbarie.

Una vez más, pueden explicarse estas asociaciones entre lo negro, lo salvaje y África que se inscriben en las crónicas cariocas a partir de los textos literarios a los que Arlt recurre para describir su experiencia en Río de Janeiro. En efecto, si se comparan las figuraciones sobre lo negro que aparecen, por ejemplo, en otra de las novelas de Salgari, *Los aventureros del mar*, y las citas de las crónicas de Arlt sobre la cultura negra, se observan similitudes en los modos de figuración de “lo otro”. Porque la descripción de los negros africanos como seres irracionales

que se emplea en la novela,⁸ coincide con muchas de las representaciones a las que el cronista apela en las notas analizadas. Como pudo verse en el recorrido realizado, lejos de continuar con la impronta social que figura en algunas de sus notas porteñas, en estos textos Arlt describe lo desconocido a partir de una mirada etnocéntrica que, aunque compleja y afín a la teoría racialista, resultó fuertemente influenciada por una zona de la biblioteca del autor: las novelas de aventuras.

Roberto Arlt y José Ingenieros: confluencias y distancias⁹

En 1905 José Ingenieros viajó a Roma para participar en el V Congreso Internacional de Psicología. En el camino hacia Europa visitó una de las islas de Cabo Verde y en relación con esa experiencia escribió su texto titulado “San Vicente. Los negros”. En este breve artículo es posible hallar elementos que, al igual que los analizados en las crónicas cariocas posteriores de Arlt, enuncian una teoría racialista semejante. Incluso la postura observada en ambos autores podría ser

⁸ *Los aventureros del mar* fue publicada en 1900. Actualmente este libro está fuera de circulación, no se encuentra disponible en ninguna de las grandes bibliotecas de las ciudades de Buenos Aires y de La Plata. Por ese motivo fue consultado de una de las ediciones digitales que circulan por la web. Allí Salgari configura en su novela sobre África una trama que gira alrededor del tema del tráfico de negros y la piratería en el siglo XIX. Solilach, capitán del barco, es un europeo bondadoso que elige dedicarse a la trata de negros por considerarla un trabajo “honesto” en contraposición al ejercicio de la piratería. Es por eso que los negros que captura en las costas africanas lo sirven con respeto y admiración.

⁹ Es importante señalar que aquí no se intenta afirmar de ningún modo que Arlt hubiera leído el texto de Ingenieros “San Vicente. Los negros”, sin embargo su trabajo como intelectual es mencionado en estas mismas crónicas (Arlt, 2013, p. 103). El pensamiento del positivista argentino José Ingenieros ha sido puesto en contacto con algunas de las zonas de la obra de Roberto Arlt en diversas ocasiones. Pueden mencionarse, entre otros, el lúcido análisis que realiza Josefina Ludmer en *El cuerpo del delito. Un manual* (2011), y los aportes de Horacio González (2000) y Laura Juárez (2003) sobre las relaciones entre ciertos trabajos del pensador positivista y *Saverio el cruel*. En cuanto a las semejanzas entre las figuras de Arlt e Ingenieros como escritores viajeros cabe destacar la intervención de David Viñas (2005) en su clásico texto “La mirada a Europa: del viaje colonial al viaje estético” en el cual incluye a ambos literatos dentro del grupo de los viajeros de izquierda.

pensada como un tipo de “racialismo argentino” o “argentinocéntrico”. Si bien existen distancias tanto temporales como ideológicas entre Ingenieros y Arlt, la manera en que los dos autores se enfrentan al mundo negro presenta similitudes.

En primer lugar ambos se acercan a la cultura desconocida como observadores que, desde lejos, analizan lo que en términos del pensador positivista se define como “espectáculo”. Dice Ingenieros en las primeras páginas de su texto:

El espectáculo, ya harto vulgar, de la turba de negros zambulléndose en el mar transparente para atrapar una moneda -ya sea un sueldo o una lira-, es indigno de ser descrito. El más elemental orgullo de la especie queda mortificado al presenciar por primera vez ese ejemplo de laxitud moral ofrecido por las razas inferiores (1910, p. 11).

La crudeza con la que Ingenieros describe su llegada a la isla no coincide directamente con las representaciones que Arlt estampa en sus notas:

Negros, descalzos unos, con sobretodos raídos otros, y en camiseta casi todos, cubiertos de sombreros grasientos, rotos... [...] Me detuve junto a los negros y comencé a mirarlos. Los miraba y no. Estaba perplejo y entusiasmado frente a la riqueza de color. [...] El mismo rincón de la novela de Salgari, la misma mugre cargada de un hedor penetrantísimo... (2012, pp. 36-37)

Si bien ambas citas no son exactamente equiparables, puede notarse que, más allá del contexto específico y del público esperado para cada artículo, la distinción entre razas, la jerarquización y la separación entre el observador y los observados, se hallan presentes en las descripciones de ambos escritores. Aunque con mayor crudeza, existen frases del pensador argentino que aparecen casi reflejadas en las

aguafuertes del escritor periodista. Estos son algunos fragmentos del texto de Ingenieros que sirven para ejemplificar lo planteado:

Los hombres de las razas blancas, aún en sus grupos étnicos más inferiores, distan un abismo de estos seres, que parecen más próximos de los monos antropoides que de los blancos civilizados. ...todos los rasgos que exteriorizan su mentalidad genuinamente animal: las actitudes, los gestos, el lenguaje, los gustos, las aptitudes, los sentimientos de bestia domesticada... (1910, p. 13)

En un sentido similar, en las crónicas de Arlt aparecen distintas afirmaciones que se registran en forma de preguntas retóricas o enunciadas (y aquí sí hay diferencias) en un tono jocoso:

Es notable la costumbre de los grone. Deben conversar con el alma de sus antepasados, los beduinos o los antropoides (2013, p. 58).
¿Con quién hablan? ¿Tendrán un tótem que el blanco no puede nunca conocer? ¿Distinguirán en las noches el espectro de sus antepasados? ¿O es que recuerdan los tiempos antiguos cuando, felices como las grandes bestias, vivían libres y desnudos en los bosques, persiguiendo simios y domando serpientes? (2013, p. 64).

En los artículos de Arlt sus cualidades como escritor le permiten incluir matices literarios a sus representaciones y, de ese modo, volver sus apreciaciones sobre la cultura brasileña menos rígidas y determinantes que los comentarios de Ingenieros. De todos modos, cuando se realiza una lectura detenida de las aguafuertes cariocas, emerge, como se vio, un conjunto de prejuicios y de valoraciones que ponen en escena la imposibilidad, por parte del aguafuertista, de comprender la cultura negra de un modo no convencional y estigmatizante. La intención del cronista en este corpus parecería ser la de presentarse como un observador que, desde lejos, contempla la cultura desconocida. Esta imagen es reforzada en muchos de sus artículos cuando plan-

tea la pretensión de alcanzar una representación neutra y objetiva de las escenas configuradas:

Fui a tomar el tren a la estación Pedro II. De entrada, un tufo de negro sudado me da en las narices. Es un galpón inmenso, con una multitud que va y viene todo el día. Las frutas fermentan en los cestos de los traficantes [...] Nubes de humo, mugre por donde se mire (Conste que no quiero hablar mal, me limito a reproducir casi fotográficamente lo que he visto) (Arlt, 2013, p. 87).

En esta cita se registra cómo el escritor intenta borrar las marcas de subjetividad con la aclaración que agrega entre paréntesis. Resulta relevante remarcar que en muchas de las aguafuertes cariocas Arlt vincula “objetividad” y “fotografía”;¹⁰ esto figura en forma explícita cuando señala: “Si no me creen lo que voy a decir, presento la renuncia o hago que saquen una fotografía a la pieza de los leones” (2013, p. 125), o cuando afirma en otra de sus notas: “Prefiero ver una buena fotografía que ver el natural. El natural, a veces, está en un mal momento y la fotografía se saca cuando el natural está en su mejor momento” (2013, p. 142). En estos fragmentos el autor postula la capacidad del medio fotográfico para imitar/transcribir “lo real”. Si bien Arlt no forma parte, como Ingenieros, del positivismo argentino de fines del XIX y principios del XX, existe en su imaginario una creencia en la ciencia y en la evolución tecnológica que se traduce en su manera de configurar las anécdotas que representa en sus artículos.¹¹

¹⁰ Esta asociación entre fotografía y objetividad se transforma cuando Arlt recorre, enviado por *El Mundo*, el litoral del país (1935) y captura sus propias fotografías con una cámara Kodak. Tanto en las aguafuertes fluviales, como en las patagónicas y en las que escribe a propósito de su viaje por España y África, el escritor incorpora fotografías junto a las crónicas. Si bien existen muchos casos en los que Arlt desempeña el rol de fotoperiodista, en muchos otros la fotografía le sirve para configurar una experiencia de viaje que se separa de lo descrito en las notas.

¹¹ Es importante destacar que el interés de Arlt por la ciencia y la técnica no debe

Por otro lado, es preciso destacar que a la vez que puede leerse un modo de ver estigmatizante en ambos autores, también se registran dos posturas antagónicas respecto del tema de la esclavitud. Si para Ingenieros “la abolición de la esclavitud ha sido una desdicha para los negros libertos” (1910, p. 24), para Arlt resulta impensable que aún en 1930, momento en el que recorre Río de Janeiro, existan ex esclavos vivos en la ciudad.

En “San Vicente. Los negros”, Ingenieros dedica un apartado al relato de su visita a la cárcel en compañía del cónsul argentino. En la descripción que realiza resalta la vida confortable y amena que disfrutaban los presos en dicha institución:

Los presos beben *cashasha* junto con los centinelas y juegan á los naipes con el alcaide; reciben visitas de sus mujeres é hijos dentro de las celdas, tocan la guitarra y bailan con las negras.

Toda su pena es la secuestación, pero ninguno se queja de ella. Varios, en cambio, confiesan su dicha por tener ¡al fin! casa limpia, cómoda, aireada y llena de sol, comida segura, ropa decente, todo ello sin la obligación de trabajar para ganarse la vida que arrastran los que están en libertad (Ingenieros, 1910, p. 24).

Ingenieros intenta demostrar que la esclavitud les procuraba a los negros cierta protección: “el amo (los) hacía trabajar y los mantenía en

ser pensado únicamente como una influencia del positivismo. En relación con este tema Beatriz Sarlo señala en *La imaginación técnica* (2004, p. 43): “Arlt construyó su literatura con materiales que acababa de descubrir en la ciudad moderna”. Según la autora: “Arlt escribe una respuesta a la cultura literaria de su tiempo. Cambia el vocabulario de la literatura, bajo el impacto de imágenes que provienen de las noticias de la primera guerra mundial sobre armamento, de la metalurgia, la aviación, el cine o la divulgación científica. Estos temas ofrecen su espacio lexical para la construcción de imágenes expresionistas. Pero Arlt también traduce de otros sistemas de representación, ve Buenos Aires en el cine y en las fotografías extranjeras de las grandes metrópolis, encuentra en el paisaje urbano y en el vocabulario de los manuales técnicos una riqueza verbal marcada por la modernidad...” (Sarlo, 2004, p. 53).

buen engorde á fin de que su trabajo rindiese mucho” (1910, p. 24). En cambio, el capitalista no se encuentra interesado en preservar a sus trabajadores con salud, ya que si mueren, son reemplazados por otros. Es por eso, asegura Ingenieros, que “la esclavitud representaba para estos negros una felicidad relativa, como la sujeción al hombre representa para los animales domésticos” (1910, p. 25). El texto se cierra con esta reflexión y refuerza las ideas racialistas que se habían ido planteando a lo largo del desarrollo del artículo. Si para el escritor positivista los negros constituían una raza inferior, primitiva, comparable a los animales, es coherente entonces que presente una postura anti-abolicionista.

No obstante, Arlt dedica una única nota de su viaje a Brasil al tema de la esclavitud, en la cual se observa un punto de vista opuesto al analizado por Ingenieros. La aguafuerte se titula “Fiesta de la abolición de la esclavitud” y comienza comentando que el 13 de mayo de ese año (1930) se festejaban los 42 años de la disolución del sistema esclavista. Luego de presentar ese dato, el cronista se describe como anonadado y desorientado:

Yo escucho como si estuviera soñando -¿Y es cierto que los castigaban?-. Sí, cuando no obedecían, con un chicote. Ahora, había haciendas donde maltrataban al esclavo, pero eran pocas... (“castigar con látigo” y “maltratar” es una cosa muy distinta, es decir, que darle veinte o treinta latigazos a un esclavo no era maltratarlo, sino castigarlo) (2013, p. 167).

A lo largo de su escrito Arlt continúa realizando preguntas a distintos personajes y de ese modo termina convenciénose de la proximidad que, aún en los años treinta, existía entre el trabajo asalariado y la esclavitud en Río de Janeiro. Hacia el final de la nota el mismo catalán con el que había conversado en el comienzo le sugiere acercarse al puerto para entrevistar a alguno de los ex esclavos; frente a esta propuesta, Arlt se muestra indeciso y concluye:

Y todavía no me resuelvo a reportear a un ex esclavo. No sé. Me da una sensación de terror al entrar al “País del Miedo y del Castigo”. Lo que me han contado me parecen historias de novelas... prefiero creer que lo que escribió Alencar,¹² temblando de indignación, es una historia sucedida en un país de fantasía. Creo que es mejor (2013, p. 169).

A diferencia de la coherencia que presenta la línea argumentativa planteada por Ingenieros en “San Vicente. Los Negros”, la postura de Arlt no puede ser definida como unívoca y homogénea en el corpus de las crónicas cariocas. Si, como se vio en el desarrollo del trabajo, la mirada del pensador positivista y la del aguafuertista sobre el mundo negro confluyen en muchos puntos, a la hora de pensar la esclavitud demuestran posturas antagónicas o, más bien, disímiles ya que no pueden ser analizadas en términos diametralmente opuestos del tipo esclavistas-antiesclavistas. Si por un lado, Ingenieros afirma hallarse en contra de la abolición de la esclavitud, por el otro Arlt pareciera no comprender del todo de qué se trata. En el último fragmento citado puede observarse que el escritor prefiere suspender el juicio sobre el sometimiento de los negros esclavos para colocarlo en un ámbito ficticio desde el cual borrar el horror y el miedo que pareciera suscitarle la idea de una sociedad esclavista cercana en el tiempo.

¿Un escritor de los márgenes?

Ahora bien, ¿cómo interpretar la mirada estigmatizante que el aguafuertista imprime en sus representaciones sobre la cultura negra brasileña?, ¿Cómo relacionarla con las ideas cristalizadas de cierta crítica sobre Arlt como un escritor social y con sus vínculos reales y concretos con la izquierda en la Argentina?

¹² José Martiniano de Alencar (1829-1877) fue un escritor, dramaturgo, ensayista, periodista, y crítico literario brasileño. Nació en Fortaleza, pero la mayor parte de su vida transcurrió en Río de Janeiro. Allí se desempeñó como político y participó en *Diario do Río de Janeiro* como cronista.

Debemos recordar que los primeros críticos de Arlt hicieron un fuerte hincapié en los grandes temas que el mismo escritor exaltó, casi exclusivamente, en su producción novelística. El problema de la construcción de una lengua nacional híbrida –en contraposición a otras posturas defendidas por la cultura letrada de elite–, la integración de personajes marginales e inmigrantes a la literatura argentina, la búsqueda por conocer de cerca lo que sucedía en las calles de la Buenos Aires moderna, fueron algunos de los rasgos que le permitieron a Arlt autoconfigurarse como un escritor antagonista y también ser leído de ese modo.¹³ Junto con esto, los lazos establecidos con la editorial Claridad y su amistad con algunos integrantes de Boedo lograron ubicarlo en un espacio más cercano al del escritor social que al de otros autores como Lugones, Borges o Gálvez.

Sin embargo, la imagen de Arlt como escritor políticamente comprometido no es solo una construcción de la crítica. Sylvia Saítta analiza los diferentes vínculos –muchas veces problemáticos– que el cronista sostuvo con la izquierda argentina.¹⁴ Saítta comienza citando una entrevista de 1929 en la que Arlt afirma un absoluto desinterés político:

Soy un perfecto egoísta. La felicidad del hombre y de la humanidad no me interesan un pepino. Pero en cambio el problema de

¹³ Retomo la idea “escritor antagonista” del artículo de Laura Juárez titulado: “Cartografías de un autor en *El Mundo*. Pasajes, constantes y desvíos en el periodismo escrito de Roberto Arlt” (2013). Allí Juárez se interroga acerca de la identidad autoral del escritor y analiza el modo en que las prosas de prensa permiten vislumbrar nuevos recorridos en el corpus periodístico del aguafuertista. Una de las cuestiones que la autora desarrolla en este trabajo es la de repensar el “mito Arlt” a lo largo de toda la obra periodística para compararlo con el escritor cosmopolita que emerge en las notas de “Al margen del cable”. En esta indagación demuestra que los escritos de los años treinta se separan de “las categóricas marcas del autor antagonista y siempre opuesto a lo establecido” y a la vez intentan acercarse a posiciones prestigiosas como la de Borges.

¹⁴ Elsa Drucaroff también analiza la relación entre Arlt y los círculos de izquierda. En

mi felicidad me interesa tan enormemente, que siempre que lance una novela, los otros, aunque no quieran, tendrán que interesarse en la forma cómo resuelven sus problemas mis personajes, que son pedazos de mí mismo (2008, p. 140).

A pesar de esta declaración, Saítta señala los casos concretos en los que Arlt participó activamente en los círculos de la izquierda. Entre las diversas anécdotas políticas mencionadas caben destacarse dos: la colaboración de Arlt como miembro del *staff* de redactores de la revista de Elías Castelnuovo, *Actualidad* (publicación que lo involucró en la conformación de la Unión de Escritores Proletarios),¹⁵ y su fugaz pertenencia al periódico *Bandera Roja*. Tal como refiere la autora, su participación en este periódico fue más que conflictiva. En 1932, Rodolfo Ghioldi (uno de los máximos dirigentes del Partido Comunista Argentino) convoca a un grupo de escritores a colaborar en un nuevo periódico: *Bandera Roja*. Arlt comienza entonces a participar activamente en esta publicación. Lo interesante, según comenta Saítta, es que luego de que Arlt escribe y publica algunos artículos en

Roberto Arlt: el profeta del miedo, la autora se interroga sobre lo que denomina la “operación Arlt”. Drucaroff estudia en “los discursos de Arlt, las estrategias que ellos despliegan y sus marcas de enunciación”. El objetivo de la autora consiste en analizar esa operación realizada por la crítica “como una construcción de autor [...] que si incluye tácticas comerciales (en la medida en que tiene como objetivo clave colocar a un autor en el mercado), simultáneamente supone contenidos ideológicos y políticos, algunos intencionales, otros no...” (Drucaroff, 1998, p. 323). La autora revisita los modos en que el comunismo, Boedo, Florida, la crítica literaria y universitaria contribuyeron en la construcción de la figura de autor de Roberto Arlt.

¹⁵ Dice Saítta: “Es en *Actualidad* donde Arlt encuentra un espacio de militancia que se traduce en la formación de la Unión de Escritores Proletarios impulsada por él y por Castelnuovo en mayo de 1932. Sus tres objetivos principales son: la defensa de la Unión Soviética, la lucha contra la guerra imperialista, y la lucha contra el fascismo y el social-fascismo. También se propone participar en las luchas del proletariado y preparar el terreno para que se le imprima un carácter social definido a la literatura nacional. [...] Pese al entusiasmo inicial, la Unión de Escritores Proletarios funcionó poco. Habrá durado unos siete meses, no más” (2008, pp. 157-160).

los cuales convoca al pueblo al estudio de cierta biblioteca marxista,¹⁶ Ghioldi interviene y acusa al escritor de no haber superado la ideología pequeñoburguesa. La respuesta de Arlt fue publicada en *Bandera Roja* a modo de cierre de la polémica. En este artículo, el cronista afirma de un modo provocativo que, si bien coincide con la idea de que es el pueblo proletario el que debe guiar a los intelectuales, eso sólo puede ocurrir cuando las masas adhieren al comunismo. En cambio, en la Argentina “de cien proletarios...noventa ignoran quién es Carlos Marx... pero noventa pueden contestarle en qué estilo daba besos Rodolfo Valentino, y qué bigote usa José Mogica” (Saïtta, 2008, p. 166).

Este episodio entre el autor de las aguafuertes y los comunistas de la época sirve para resaltar la complejidad que surge en los intentos por definir y fijar la imagen de autor de Roberto Arlt como un escritor estrictamente social.¹⁷ Si bien el cronista se relacionó efectivamente con el Partido Comunista y los círculos de izquierda, la resolución del

¹⁶ Dice Arlt en uno de los artículos que escribe para *Bandera Roja*: “El motivo de este artículo es lo siguiente: hacer comprender a todo tibia simpatizante con la causa de Rusia que su deber, su único deber, es estudiar de continuo [...] No basta la intención, la simpatía, el entusiasmo. Hay que reemplazar el entusiasmo por una conducta fría, concentrada. El boxeador que se entusiasma o enoja con el ring, pierde en el noventa por ciento de los casos la pelea. El que ganó es el otro, el calmoso, el tranquilo, el que ubica sus trompadas con precisión de cañonazos. [...] Un partido compuesto de hombres, de los cuales cada uno es un técnico con la ideología en que se basan sus principios, disfruta de una fuerza tan extraordinaria de penetración que nada se le resiste. Pero para esto hay que estudiar, estudiar y estudiar. Nada más” (Saïtta 2008, p. 163).

¹⁷ Graciela Montaldo analiza la disputa entre Arlt y Ghioldi en *Bandera Roja*. Según la autora en la respuesta del cronista que cierra la polémica se puede observar que “para Arlt la cultura es política (no así para los militantes comunistas que identifican doctrina con politización); por eso recurre a la cultura (a la cultura de masas, al cine) y no a la ideología para zanjar una discusión sobre la función de los intelectuales en la sociedad. [...] Si el intelectual debe, sometiéndose a las masas, guiarlas, Arlt pone sobre la mesa la cuestión de qué es la cultura en la sociedad moderna. El cine contra el libro, la superestrella contra el intelectual, el melodrama contra la ideología. No ser sensible a estos cambios que, juntos, la masificación de la cultura y el populismo han traído significará el fracaso de cualquier compromiso político” (Montaldo, 2010, p. 84).

conflicto con Ghioldi y su intervención en la política de los años treinta funcionan en el estudio de su obra como anécdotas que abren y tensionan ciertas apreciaciones sobre las masas, lo popular y lo marginal que figuran en sus artículos. Si se analiza detenidamente el corpus de aguafuertes porteñas de los años veinte, pueden registrarse otras zonas que discuten la figura de Arlt como escritor social:

Y lo que ocurre es esto: que los compositores de letras son unos burros. Esa es la verdad. En cambio cuando interviene un artista, la cuestión cambia de inmediato. [...] Salvo excepciones donde la letra acompaña en nobleza la musicalidad del tango, nuestra composición popular es revulsiva y estúpida. [...] ¡Qué diferencia, en cambio, con la letra popular de las músicas extranjeras! Me refiero a las italianas o las españolas (2008, p. 88).

La idea de Arlt como un escritor que intenta romper con las normas de las elites para afianzar vínculos con el mundo popular de los márgenes de Buenos Aires se ve afectada con la lectura de textos como el citado anteriormente. La manera en que el cronista descalifica a los autores no reconocidos de las letras de los tangos se torna más agresiva cuando, en el mismo artículo, afirma que la letra de estas canciones “...sólo puede satisfacer el alma de fabriqueras analfabetas y de vagos, ídem, ídem” (2008, p. 86). Resulta inevitable preguntarse de qué manera articular, entonces, la exaltación de la cultura europea y la crítica a la producción popular nacional que figura en esta nota con la imagen tradicional de Arlt como un escritor de los márgenes urbanos.

Otra de las notas que pone en tensión la imagen de Arlt como un intelectual comprometido con el pueblo es la que se titula “La mendicidad en la Avenida de Mayo”. Allí el cronista comenta que luego de las cinco de la tarde “los mendigos y las mendigas parecen brotar

como hongos de entre las losas” (1928, p. 4). A lo largo de la crónica Arlt realiza una descripción de estos hombres y mujeres mendigos como “espectáculo”:¹⁸ “Es siempre el mismo y fatal espectáculo de ‘cliché’. Una parturienta envuelta en una pañoleta pringosa, con una criaturita en los brazos y una chiquilina pegada a las faldas que, en cuanto distingue a un posible cliente, va corriendo para pedir una limosna”. La nota continúa en el mismo tono y, hacia el final, el escritor da cuenta de la desconfianza que siente frente a la pobreza de los mendigos:

Y no molestan, sino que, por el contrario, decoran la ciudad, la engalanan con un elocuente ejemplo de libertad infinita y todo el que pasa mira a estos truhanes, involuntariamente se regocija, les encuentra una bestialidad jovial que no es de mal tono [...]. Y ejercen estas mocosititas (y futuras clientas de reformatorio) su oficio, con una habilidad que no es producto de la pobreza sino de la más desvergonzada industria (1928, p. 4).

Los términos que utiliza el aguafuertista para referirse a los mendigos y la opinión que presenta frente a la pobreza de estos personajes que, desde los márgenes de la ciudad, se acercan al centro a pedir ayuda, pone en escena el nivel de estigmatización con el que, en muchos casos, Arlt construye las representaciones de sus crónicas.

Si bien con el correr del tiempo hubo quienes intentaron romper con la imagen del aguafuertista como un escritor ligado estrictamente a la izquierda –tal es el caso de Roberto Salama en su disputa con Larra, el de los intelectuales de la revista *Contorno*,¹⁹ y también la

¹⁸ Esa distancia entre el cronista y la escena representada es la misma que analizamos en la aguafuerte carioca “Los pescadores de perlas”. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en las crónicas sobre Río de Janeiro, en la nota sobre Buenos Aires el vínculo entre marginalidad social y locura es reemplazado por el de marginalidad-delincuencia.

¹⁹ *Contorno* (1953-1959) dedica su revista N.º 2 (mayo de 1954) a Roberto Arlt. Allí

propuesta que figura en los trabajos de Amícola (1984/1994), Masotta (1965/2008), Drucaroff (1998), entre otros–, los argumentos esbozados no se centraron en demostrar las contradicciones que emergen dentro de la totalidad de la obra del autor, sino en analizar, en la mayoría de los casos, las novelas y las aguafuertes porteñas publicadas en formato libro junto con ciertas anécdotas de la vida del escritor vinculadas a la política.

En relación con las tensiones presentes en las aguafuertes porteñas se pueden observar, en principio, dos cuestiones fundamentales. Por un lado, existe un conflicto entre el interés por integrar personajes de los bajos fondos a la realidad porteña y, a la vez, cierta revalorización de la herencia cultural europea.²⁰ Por el otro, se registra la

aparecen varias notas en las cuales se realiza un trabajo de revalorización del autor centrado en la exaltación de los elementos que constituyen el mito de escritor marginal fundado por el propio Arlt. En uno de los artículos titulado “Arlt y los comunistas” Viñas entabla, bajo el seudónimo de Juan José Gorini, una disputa con el mismo Larra. Lo que se le reclama a Larra en este caso es el haber establecido un vínculo inexistente entre Arlt y el Partido Comunista ya que, según Viñas, el autor de *Los siete locos* no puede ser colocado bajo ninguna bandera: “Solamente ambicionamos que Arlt sea de todos. Y que, sobre todo, continúe siendo libre y signo ejemplar de la libertad. De la más absoluta y –si se quiere- arbitraria libertad, de esa libertad que no se condiciona a nada ni le pide permiso ni disculpas ni notas laudatorias. De la libertad a secas” (1954, p. 8). Cabe aclarar que en el caso de *Contorno* aparece un intento por borrar los vínculos que Larra había establecido entre Arlt y el Partido Comunista. De todos modos, los integrantes de la revista mantienen los lazos entre el escritor y la izquierda argentina. Resulta interesante observar cómo en esta revalorización del autor aún se continúa elidiendo los vínculos que Arlt estableció, desde el comienzo de su carrera, con diferentes personalidades reconocidas del ambiente literario (como Güiraldes) para legitimar su obra y su posición dentro del campo intelectual de la época.

²⁰ Esta revalorización de lo europeo que aparece en algunas aguafuertes porteñas y en las crónicas cariocas discute con la imagen de Arlt como un escritor en contra de las tradiciones europeas propuesta por Ismael Viñas en “Una expresión, un signo”. Allí el crítico señala: “Ciertas cualidades accesorias de Arlt, facilitan algunos de esos juegos subalternos: su desfachatez espantadora del rigor mortis académico; su expreso alzamiento contra el mundo constituido; su caos sentimental, expresado con eficacia cálida e inmediata; su visión amarga y desolada de la vida. Más importante, es que también facilitan su adopción como antepasado, satisfaciendo nuestra necesidad de exorcizar genealogías que nos permitan

configuración de una mirada que no logra atravesar los límites urbanos y, de ese modo, borra la presencia de los habitantes del interior del país y de las comunidades aborígenes en tanto agentes activos de la historia nacional. Buenos Aires figura en los textos de Arlt como el centro de la nacionalidad y el interior del territorio queda identificado directamente con los resabios del pasado.²¹

Las tensiones que existen entre la imagen de Arlt como cronista de denuncia y algunas apreciaciones impresas en sus aguafuertes que contradicen esa construcción autoral se vinculan directamente con la mirada estigmatizante con la que el escritor representa el mundo negro brasileño en sus crónicas cariocas. Porque, si en la configuración sobre la identidad nacional que figura en sus textos no logra traspasar los límites de la metrópoli, es coherente que, a la hora de acercarse a las minorías brasileñas, no consiga despojarse de esos mismos prejuicios. Esta dificultad para pensar la heterogeneidad cultural que constituye a Latinoamérica aparece representada en una aguafuerte titulada “La lectora que defiende el libro nacional”. En esta crónica Arlt responde la carta de una lectora que lo ha-

empinarnos sobre nosotros mismos, sobre esa realidad un poco pobre que continuamente nos obliga a reorientarnos en su fluidez caótica, a pretender hitos frente al ámbito a que inevitablemente miramos: el mundo europeo. Tanto más se presta su figura a esos usos, cuanto su rebeldía está dirigida contra las normas europeas, únicas que hemos tenido hasta ahora, y su visión pesimista coincide con el momento en que en todo occidente se exalta el destino trágico del hombre, y entre nosotros parecen desgastarse el optimismo gigantista y las posturas más o menos cómodas o gozosas” (Viñas, 1954, p. 2).

²¹ Adriana Petra en “Los intelectuales comunistas y las tradiciones nacionales. Itinerarios y polémicas” (2010) analiza un movimiento similar en la figura de dos intelectuales de izquierda: Agosti y Villanueva. Aunque ambos presentan posturas diferentes respecto a la construcción de una literatura nacional, coinciden en el silenciamiento de grupos minoritarios que podrían haber sido considerados por quienes cuestionaban el pensamiento conservador hispanizante. Sin embargo, señala Petra, Buenos Aires aparece en el imaginario de Agosti y Villanueva como el símbolo de la identidad nacional, y las marcas de la historia forjadas en el interior del país perduran invisibles para estos intelectuales que pretendían remover las ideas postuladas por las elites culturales.

bía cuestionado por las críticas que el cronista había realizado sobre la literatura argentina:

Yo no quisiera decirle a esta señorita que pienso mal de las poetisas y peor aún de los poetisos. No quisiera decírselo, pero como esto se sabe hasta en la provincia de Cundinamarca, que creo que queda por el Ecuador o algún país aborigen, más o menos parecido, se me ocurre que la mencionada señorita no le parecerá mal que piense pestes de las escritoras de versos (1999, p. 92).

Como puede verse en este fragmento, la mirada que Arlt imprime en su nota sobre Latinoamérica está completamente atravesada por una mirada etnocéntrica. Si poco antes de su viaje por Brasil el cronista realizaba apreciaciones de este tipo, es coherente que en su recorrido por Río de Janeiro sus impresiones de viaje hayan estado cruzadas por prejuicios culturales.

El desfase que se observó en el apartado anterior entre la mirada estigmatizante sobre el mundo negro que figura en las aguafuertes cariocas y el horror que le produce al cronista la idea de un sistema esclavista cercano en el tiempo coincide con algunas de las tensiones ideológicas que ya aparecían en sus aguafuertes porteñas de los años veinte. Es por eso que lo analizado en el corpus de notas sobre Brasil debe ser leído en consonancia tanto con la producción previa del cronista, como con los avatares que figuran en sus relaciones políticas. La complejidad que demuestran las representaciones sobre la cultura negra brasileña forma parte de los movimientos ideológicos realizados por Arlt desde el inicio de su carrera como escritor profesional.

Para concluir, tal como pudo verse a lo largo de este trabajo, puede señalarse que, dentro de la obra periodística de Arlt, existe una tensión o resistencia ideológica que no ha sido lo suficientemente trabajada por la primera crítica del autor. Los rasgos mencionados

sobre las aguafuertes porteñas, el análisis realizado sobre el corpus carioca y los vínculos establecidos entre estas notas brasileñas y el texto de Ingenieros dan cuenta de que por debajo de la imagen del cronista social perviven cristalizaciones teóricas que lo condicionaron a la hora de representar y configurar sus textos. Por todo esto, el estudio de las aguafuertes sobre Río de Janeiro resulta significativo en un análisis que pretenda abarcar la primera etapa de la obra de Arlt. Es justamente en el corpus carioca en donde emergen con mayor claridad las conexiones que el escritor había establecido desde sus inicios con la cultura letrada de elite. El vínculo entre Arlt e Ingenieros y la mirada que el cronista construye sobre Brasil en estas aguafuertes indican que, a la hora de pensar la figura de escritor de Roberto Arlt, es necesario buscar una posición crítica que se fugue de lo ya establecido.

Referencias bibliográficas

Fuentes

- Arlt, R. (24 de junio de 1928). La mendicidad en la Avenida de Mayo. *El Mundo*, p. 4.
- Arlt, R. (27 de enero de 1930). Hoy me toca a mí. *El Mundo*, p. 6.
- Arlt, R. (1999). *Nuevas aguafuertes*. Buenos Aires: Losada.
- Arlt, R. (2008). *Aguafuertes porteñas: cultura y política*. Buenos Aires: Losada.
- Arlt, R. (2013). *Aguafuertes cariocas*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Ingenieros, J. (1910). *Italia, en la ciencia, en la vida y en el arte*. Valencia: F. Sempere y Compañía.

Bibliografía crítica

- Amícola, J. (1984/1994). *Astrología y fascismo en la obra de Roberto Arlt*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Drucaroff, E. (1998). *Roberto Arlt: el profeta del miedo*. Buenos Aires: Catálogos.

- González, H. (2000). Simulación y metamorfosis en el teatro de Roberto Arlt. En O. Pellettieri (Ed.), *Roberto Arlt. Dramaturgia y Teatro Independiente* (pp. 25-33). Buenos Aires: Galerna/Fundación Roberto Arlt.
- Juárez, L. (2003). La simulación de Arlt. En O. Pellettieri (Ed.), *Escena y Realidad* (pp. 253-260). Buenos Aires: Galerna.
- Juárez, L. (2013). Cartografías de un autor en *El Mundo*. Pasajes, constantes y desvíos en el periodismo escrito de Roberto Arlt. *Revista de Teoría y Crítica de la Cultura*, Mar del Plata, 2, 13-14.
- Larra, R. (1950/1976). *Roberto Arlt, el torturado*. Buenos Aires: Alpe.
- Ludmer, J. (2011). *El cuerpo del delito. Un manual*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Masotta, O. (1965/2008). *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Montaldo, G. (2010). *Zonas ciegas: populismos y experimentos culturales en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Petra, A. (2010). Los intelectuales comunistas y las tradiciones nacionales. Itinerarios y polémicas. En A. Mailhe (Ed.), *Pensar el otro/pensar la nación*. La Plata: Al Margen.
- Saítta, S. (2008). *El escritor en el bosque de ladrillos*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Salgari, E. (1905/2002). *La perla roja- Los pescadores de perlas*. México: Porrúa.
- Salgari, E. (1900). *Los aventureros del mar*. Recuperado de http://www.medellindigital.gov.co/Mediateca/repositorio%20de%20recursos/Salgari,%20Emilio/Salgari_Emilio-Los%20aventureros%20del%20mar.pdf
- Sarlo, B. (2004). *La imaginación técnica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Todorov, T. (2005). *Nosotros y los otros*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Viñas, D. (1954). Arlt y los comunistas. *Contorno*, 2, 8.

- Viñas, D. (2005). La mirada a Europa: del viaje colonial al viaje estético. En *Literatura argentina y política: I. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista* (pp. 11-67). Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Viñas, I. (1954). Una expresión, un signo. *Contorno*, 2, 2.